

PENSAR EL ANTAGONISMO TERRITORIAL EN BOLIVIA: ENTRE EL ESTALLIDO DE LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE Y EL PODER DEL VOTO RURAL

Bruno Fornillo

Universidad de Buenos Aires, CONICET, Argentina

Resumen.- El artículo centra su atención en el período de acción ofensiva de la región de la “media luna” (Pando, Beni, Santa Cruz y Tarija), que sobrevino luego de que el Movimiento al Socialismo arribase al gobierno nacional boliviano a fines del año 2005. Particularmente, analizamos el momento en que la Asamblea Constituyente queda a la deriva debido a la demanda de capitalía de la ciudad de Sucre, el por qué de tal fracaso, el alineamiento y los rasgos identitarios de los principales actores regionales, para luego acometer una caracterización de la polaridad entre área urbana y rural, expresada fundamentalmente en el ámbito electoral. Buscamos así dar cuenta de las fronteras antagónicas, alimentadas por clivajes de clase, étnicos y territoriales, que marcaron el pulso, más aun que la disputa entre departamentos, de la primera presidencia de Evo Morales en Bolivia.

Palabras clave.- *Evo Morales, Bolivia, Asamblea Constituyente, territorialidad.*

Abstract.- We centre our attention in the period of offensive action of the region of the "half moon" (Pando, Beni, Santa Cruz and Tarija) after that the Movement to the Socialism was arriving at the national Bolivian government at the end of the year 2005. Particularly, in the phase in which the Constituent Assembly fails because of the demand sucrease for the capital. We examine why of such a failure, the alignment and the identity of the principal regional actors, and then analyze the discontinuity between urban and rural area expressed in the electoral contest and in a deeply polarized scene. Thus, we observe the antagonistic borders, marked by breaks of class, ethnic and territorial; very important, more even than the dispute between departments, to understand the Evo Morales's first presidency in Bolivia.

Keywords.- *Evo Morales, Bolivia, Constituent Assembly, territoriality.*

“Para pedir la locación de la capital de Sucre, invocó Chuquisaca los títulos más o menos morales (los desmoralizados títulos) de haber sido el asiento de la Audiencia. En otros términos, para resolver algo perentorio en grado sumo se refería a dos hechos que pertenecían sin remedio al pasado: a la unificación burocrática cuyo aval venía del nexo colonial y, de otro lado, a la segunda economía de la plata, si bien localizada en el sur, que había entrado ya en su curso descendente. Invocó, en otros términos, *los últimos días coloniales* cuando la actualidad fiera sin duda de los hechos habla de otro tiempo. Chuquisaca por tanto no era el Piamonte. Para salvar las dificultades hegemónicas que provenían al menos en cierta medida del hábito del fraude electoral, recurrencia constante desde Pacheco y Arce, es decir, en medio mismo de la transición entre la formación no verificable y la formación racional-verificable del poder, cuando estaba en duda su prestigio porque la propia

situación del excedente se difuminaba y cuando nadie había acordado otorgar a Chuquisaca algo que en cambio ella daba por resuelto y saldado (la capitalía), se lanzó entonces Fernandez Alonso en nombre de Chuquisaca a la imposición militar lisa y llana, a que las armas resolvieran lo que no podía resolver la política. Pero Chuquisaca no era Prusia". René Zavaleta Mercado. *Lo nacional-popular en Bolivia*.

1. Introducción

La conquista de la presidencia boliviana por parte de Evo Morales a fines de 2005 acarrió una mutación de la geografía política del país. La élite opositora fue desalojada del poder ejecutivo y prácticamente del legislativo, al carecer de un proyecto global, su estrategia tuvo un perfil ofensivo pero limitado al radio de acción de las regiones y ciudades que controlaba, las cuales dieron origen a la "media luna" (Pando, Beni, Santa Cruz y Tarija -Ver anexo 1-)¹.

Cuando la Asamblea Constituyente, imaginada por comunidades indígenas y campesinas para dar origen a un ordenamiento político radicalmente nuevo, se instaló en el departamento de Chuquisaca, la ciudad de Sucre demandó restituir su antigua "capitalía plena", cifrando el inicio del ciclo de antagonismo frontal entre el bloque de poder en ascenso y las elites en retirada, haciendo peligrar el entero proceso constituyente y la estabilidad del flamante gobierno. La anexión de Chuquisaca a la "media luna", central por su propia posición de entremedio, pareció inclinar la balanza a favor del bloque opositor, que ganó protagonismo al controlar seis de los nueve departamentos y siete de las nueve prefecturas (gubernaciones), contando la misma ciudad de La Paz y de Cochabamba.

Si desde el 23 de noviembre de 2007 hasta el 20 de octubre de 2008 transcurre la temporalidad del antagonismo frontal, aquí sondeamos su comienzo hasta el momento en que un "golpe democrático"² (el triunfo de Evo Morales en el revocatorio con el 67 por ciento de los votos favorables en agosto de 2008) restablece un escenario de relativa "paridad de fuerzas", de modo que abordamos una etapa marcada por la "ofensiva autonómica" de las regiones díscolas. En una primera parte describimos el ocaso de la Asamblea, sus causas y el posicionamiento de los principales actores políticos chuquisaqueños, en una segunda abrevamos en la dinámica territorializada del voto, para así brindar una panorámica del primer pasaje a la iniciativa de la "media luna", menos visitada que la acción de los movimientos sociales, protagonistas casi privilegiados de los avatares de Bolivia desde el año 2000. La hipótesis que subtiende el trabajo es que la comprensión cabal de este ciclo requiere dar cuenta de una lógica de acción de tipo territorial, en el que la inclinación triunfal del oficialismo se debe a que, por fuera del supuesto conflicto entre departamentos, talló en última instancia una discontinuidad entre áreas urbanas y una zona rural afín a los vientos de cambio. Así, procuramos

¹ Tapia, 2009

² García Linera, 2008

dar cuenta de la dinámica geopolítica a través de en una mirada de gran escala enmarcada en un período de tiempo concreto y a partir de constatar el rol del campo y las ciudades -determinante en algunos casos a la hora de dar cuenta de la base social de la oposición- en el juego de fuerzas nacional. Pretendemos, en este escrito, abonar a una línea de investigación que particularmente en Bolivia se muestra promisorio, aquella que considera las dinámicas espaciales como determinantes a la hora de comprender las matrices de las relaciones sociales y la escala amplia del despliegue político.

2. La eclosión de la Asamblea Constituyente

2.1 Sucre en movimiento y la Asamblea a la deriva

Al conmemorarse 198 años de la apertura del proceso independentista latinoamericano, el 25 de mayo de 2007 -prerrogativa que La Paz se atribuye 14 días antes-, 200.000 sucrenses se congregaron en el estadio Patria bajo la consigna “¡Bolivia también somos nosotros!”, con el propósito de forzar a la Asamblea Constituyente a que trate el pedido de “capitalidad plena”; es decir, el retorno del órgano ejecutivo y legislativo afincado en tierra paceña. Una petición originalmente tangencial que más temprano que tarde terminará dominando la vida política del país. El Comité Interinstitucional, que aglutinaba a una parte de la sociedad civil sucrense, pugnó insistentemente por presentar la discusión en múltiples comisiones del cónclave, pero el retiro de la solicitud por parte del Movimiento al Socialismo (MAS), con el aval de los representantes paceños -un tercio de la bancada masista-, motivó la reacción de los representantes sucrenses de la oposición, que abandonaron el recinto del Teatro Mariscal Santa Cruz para convocar a un paro cívico, declarar estado de movilización permanente, y una huelga de hambre (que a los pocos días contaba con 620 ayunadores en 50 piquetes)³. Un integrante del comité cívico local, Rodolfo Rivas, afirmó: "Esto es una verdadera dictadura y hoy se ha puesto en vilo a la democracia. Si la Asamblea fracasa será por culpa de la Asamblea Constituyente, que no se nos atribuya a los asambleístas de Chuquisaca, ni a los partidos políticos: el MAS le ha dado el tiro de gracia". La protesta fue irrefrenable, a tal punto que el prefecto (gobernador) chuquisaqueño por el masismo, David Sánchez, terminó abandonando Bolivia. Presa de una inestabilidad acuciante, la directiva de la Asamblea quiso dar cita a una nueva plenaria protegida por un cerco campesino en torno al cónclave; pero los estudiantes agrupados en la Federación Universitaria Local (FUL) procuraron hacerse del recinto, se trezaron con policías y campesinos lanzándose cartuchos de dinamitas, gases lacrimógenos y balines entre barricadas y autos rotos, con 40 heridos de saldo. El enfrentamiento culminó a la madrugada, cuando la presidenta de la Asamblea, Silvia Lazarate, anunció que la plenaria se suspendía, disipando el temor de una aprobación evista de la constitución a oscuras. En su andar triunfal, las fuerzas de choque sucrenses

³ La Paz pidió tratar como asuntos varios un proyecto de resolución que dejaba de lado los seis informes en los que Chuquisaca logró introducir su demanda de retorno de los poderes. Las resoluciones de plenaria sólo necesitaban de la aprobación por mayoría absoluta, por lo que La Paz vio la oportunidad de no tener que conseguir los dos tercios para dejar de lado al pedido chuquisaqueño. La directiva, dominada por el MAS, aceptó la propuesta de manera rápida.

realizaban la toma física simbólica de la Corte Superior de Distrito, el Servicio de Impuestos Nacionales y el Colegio Junín, fijando un plazo al Gobierno para atender la demanda de “capitalidad plena”, caso contrario, irían por la toma de todas las entidades estatales. Imaginaban revivir las jornadas épicas de la gesta que prometía la independencia -reclamando esa tradición que la había convertido en centro geográfico-, además de sentir un sabor a revancha por la derrota que los paceños le infligieron hacía más de 100 años. Lo caótico de los hechos -alimentado por una Corte Superior de Justicia radicada en Chuquisaca que ordenaba retomar el pedido de capitalidad amenazando con la cárcel a quien se opusiera- dio lugar a la propuesta de un constituyentes de la tercera fuerza Unidad Nacional: suspender la Asamblea durante un mes, a la espera de que se establezca una mesa de diálogo entre La Paz y los delegados de la culta Sucre.

2.2 Microclima de ciudad y fronteras antagónicas

¿Cuáles son las causas por las cuales una región en la que el MAS había obtenido el control de la prefectura pasa brutalmente a las filas de la oposición? Explicaciones evidentes de la radicalidad desplegada en Sucre anclan en la historicidad. A partir de la derrota infligida por los batallones paceños en la Guerra Federal en 1899, Sucre deja de ser el polo político del eje que la tenía junto al cercano y rico enclave potosino comandando los destinos de la República, pese a que una vez desaparecida la audiencia de Charcas tras la ola independentista se conformaron una pluralidad de “republiquetas” desconectadas entre sí, bajo la leve unión de una capital que solía ser itinerante. Naturalmente, aquel combate que La Paz libró en nombre de un federalismo que olvidó ni bien alcanzado el triunfo, permanece en la memoria colectiva sucrense como la afrenta injusta a la preeminencia que le pertenecía, desalojándola del camino a la modernidad. Este duelo irresuelto suele ilustrarse con un episodio repetido en las instituciones de la ciudad blanca, la masacre de Ayo Ayo rememora que un grupo de estudiantes de la aristocracia sucrense pereció salvajemente a manos de un batallón de indígenas norteños. Una densidad en el registro de la memoria larga que tendría la ocasión de volver la superficie en el momento en el que se decide que Sucre aloje a la Asamblea Constituyente, tanto porque era la ocasión para replantear de principio a fin el diseño del país -e indudablemente procesaría múltiples aristas del “fondo histórico”- como por el paradójico reconocimiento que le daba, puesto que era honrada como la capital oficial que es al tiempo que se le negaría ese reconocimiento al evitar la posibilidad de que plantee su demanda de capitalidad.

Ya entrado el siglo XX, la presencia del Estado central como constructor de una hegemonía que contenga a la derrotada región chuquisaqueña tendió a ser relativamente nula, como sucedió en buena parte del país. A la pérdida de los recursos económicos destinados al poder central, menguando su importancia política, se le sumará que se mantuvo relegada del erario común; en un progresivo aislamiento que terminará por asociar su pertenencia equivocada a la nación boliviana en relación con su pasado republicano. Ciertamente, el reclamo de Chuquisaca se asentaba en que pertenece a una Bolivia en la que

Sucre es capital plenamente, a distancia del norte “aymara”, pero también de la polaridad La Paz- Santa cruz, y del eje horizontal que componen desde el 52, antes incluida en lo que tradicionalmente se llamó el Bloque Sur, junto a Tarija y Potosí. En el registro de la memoria mediana la radicalidad no se basó en la simple reacción de las élites locales, que ciertamente carecen de un perfil económico dirigencial propio⁴, sino en la prescindencia del Estado y en la relativa identificación nacional, cuyo síntoma es la explosión misma de la Asamblea Constituyente. Es decir, la debilidad de lo nacional-estatal y de la integración regional vino a contraponerse a la fortaleza de la identidad ciudadana, la cual ancla en la historicidad singular de este departamento de entremedio⁵. Son estos los elementos de arrastre que de manera compleja se imbricaban cuando en el año 2006, ni bien lanzada la convocatoria de la Asamblea Constituyente, una serie de organizaciones de Sucre convocaron a un Foro de Intereses Ciudadanos que determinó viabilizar una propuesta para que los representantes locales propongan el retorno de los poderes. Así es como en marzo del 2007 se conforma el Comité Interinstitucional, que reunió a 46 sectores, apelando a dejar de lado las banderías políticas, a la cabeza del cual se encontraba el rector Jaime Barrón de la Universidad más antigua de Sudamérica –la Universidad Mayor Real y Pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca, creada en 1534-, y lo secundaba John Cava, máxima autoridad del comité cívico local. Con el tiempo, la capacidad de convocatoria del organismo no tendrá límites, según afirma un dirigente obrero: “Estaba hasta la sociedad protectora de animales, que tenía participación orgánica. Estaban todos, pero todos”. Aquí se aglutinaba el ente dirigente, y la triada operativa central la componían el comité cívico, la universidad y la alcaldía (a la que se sumará la prefectura tras la fuga del prefecto masista). Tendrán el apoyo inicialmente implícito de la Suprema Corte Nacional de Justicia y el explícito de los medios de comunicación y la curia local, que en medio de los enfrentamientos convocó a una misa “por la libertad, la democracia y contra la dictadura de Evo Morales”; todos sectores en gran parte dedicados a funciones administrativas, de servicios y gestión. Justamente, esta institucionalidad representa la principal faena de la ciudad y aporta el grueso de los ingresos de la capital del departamento. Véase lo siguiente: la cantidad de dinero que llega para todos los municipios (27, exceptuando Sucre) es prácticamente igual que lo que recibe la Universidad, tal es así que los servicios de la administración pública fueron un cuarto del total del PBI chuquisaqueño en el 2007, que representa el 5% del nacional.

⁴ Tampoco en tiempos recientes se constituyó en la región un entramado económico capaz de vehicular el desarrollo local. En un acostumbrado anteúltimo lugar en el ranking económico nacional, el perfil chuquisaqueño es simple, aparte de la producción de materias primas (alimentos facturados por manos campesinas que, sobrepasando la economía de subsistencia, abastecen el mercado local), se encuentra la actividad turística y la producción cementera, única y mayor industria de lo que antes era una empresa estatal y ahora, con el nombre de Fábrica Nacional de Cemento S.A. (FANCESA), propiedad gala y de Doria Medina -principal dirigente del opositor partido Unidad Nacional-, tiene a Santa cruz como principal destino -que además tiende a ser el mercado “natural” de la región- y articula una gama variada de actividades secundarias, como el transporte.

⁵ Tapia, 2006

Tenemos, pues, el anclaje institucional de un discurso de *reparación histórica* articulado por el signifiante madre de “capitalía plena”, nombre del bien a reconquistar, sobre el que confluían todas las demandas y que la experiencia del conflicto terminará por cristalizar. Si desde el bastión oficialista afirmaron que “la propia Asamblea Constituyente no estuvo a la altura de este tema” es porque lo intempestivo de la protesta, una de sus condiciones de posibilidad, se debió a que el masismo desoyó el tratamiento de la temática en la Asamblea, por fuera del reglamento, y tampoco se dispuso a convenir seriamente una solución intermedia, como el llamado a un referéndum nacional que zanje el tema, con lo cual despertaba el componente catártico y patentizaba la percepción de sufrir una injusticia que birlaba la dignidad, trayendo nuevamente la derrota y confirmando su arbitrariedad. De manera tal que se fue tejiendo una malla discursiva cada vez más densa en la que el Comité Interinstitucional argumentaba que, al igual que en el conflicto marítimo con Chile, la guerra no da derecho; que la capital no se perdió constitucionalmente sino de facto sus poderes; que gracias al petróleo chuquisaqueño se mantiene el rentismo paceño; que la capital oficia de estratégico entremedio en el país, garantía de un Estado descentralizado y con autonomías, a lo cual refirió el senador chuquisaqueño de Podemos⁶: “El mundo aymara está dominando al país, es endógeno, autogestionado, y Santa Cruz hoy en día se ha globalizado, se ha abierto al comercio, y en medio hay un fiel a la balanza que tiene una percepción menos radical de posiciones extremas, los valles. El peligro de encerrarse con la nación aymara o irse con la nación Camba pasa por esta bisagra que es Sucre”. Una posición consensualista que sostuvo el Comité Interinstitucional y que tenderá a abandonar puesto que el ala más afín al bloque opositor trabajó por una alianza fuerte y pronta con la “media luna”, aunque también a causa del ascendente ritmo de la crispación local. La articulación concreta y masiva de los sectores ciudadanos partiría de una suerte de coacción participativa y de la experiencia de la movilización misma, como claramente lo expresa la diputada podemista Lourdes Millares: “Y cuando empieza la arremetida del gobierno, la gasificación sistemática, Sucre se vuelve una trinchera de guerra, y de resistencia y de consciencia. Y es que ya no era necesario establecer un punto de concentración para la marcha. Cada familia, cada hogar, cada grupo de amigos era una concentración. Y entonces tú veías a la gente con sus poleras y sus banderas. Y llegó al punto que nosotros dijimos: ‘si va haber guerra, que halla guerra’”. Naturalmente, la ajenidad respecto al encumbramiento de lo “indio”, la percepción de un reclamo justo y el sentido de la ocasión, fueron otros de los componentes que alimentaron un “micro clima” ciudadano que convocaba a cada vez más aliados, disponiendo a apostar el todo por el todo.

Claro está, a la movilización de la ciudad blanca rápidamente se le sumó la “media luna” y la prefectura de Cochabamba, iniciando una coordinación común entre Comités Cívicos y mandos locales que al poco tiempo -el 30 de agosto de 2007- dará origen a la primera integración operativa del Bloque

⁶ Poder Democrático y Social (Podemos) es el principal partido de la oposición al gobierno nacional.

Cívico-Prefectural: la Junta Democrática de Bolivia⁷. Como diría John Cava, uno de los impulsores más salientes de la iniciativa: "Logramos constituir un bloque importante en el país de seis departamentos". La oposición, a no dudarlo, brindó apoyo logístico, articuló los representantes partidarios, y vio la ocasión de extender el entramado cívico, para azuzar el conflicto naciente en el eslabón débil del área andina; antes comandado por un prefecto masista ahora parecía permitir dar por tierra a la Constituyente oficial alojada en su propio terreno. Parte de la radicalidad del enfrentamiento se explica, entonces, por la representación de que Sucre era la punta de lanza de una articulación de alcance nacional, abriendo un juego de fuerza que rozaba la paridad, y solo a posteriori podría afirmarse que ese equilibrio de poder no era tal, y que la alta dirigencia de la "media luna", que llegó a ofrecerle ser su capital (Santa Cruz como la nueva Potosí del poder político sucrense), ciertamente no daba la vida por la reivindicación capitalina. Convocar a la inestabilidad política por la vía de capitalidad para Sucre no fue un hecho sin antecedentes, lo mismo había propiciado la falange derechista reunida en Santa Cruz tras la revolución emenereista del 52.

Empero, no resulta del todo apropiado situar en la fisonomía del poder regional la causa madre de las discordias⁸, ni presentar una identidad departamental y del área urbana homogéneas, puesto que esos mismos espacios estaban surcados por tensiones en su interior de principio a fin, y de hecho el acercamiento rotundo a la "media luna", a la par que invitaba a las posiciones extremas, despertó las fisuras. La demanda sucrense, aunque evidentemente buscaba acarrear a todo el departamento, se topó con una serie de instituciones locales que sufrieron alineamientos variables en relación con los vaivenes de la coyuntura. La Central Obrera Departamental apoyó en sus comienzos la movilización local, y así también lo hizo la Federación de Juntas Vecinales, pero la primera cambió de bando al cambiar de dirección y la segunda se partió en dos, amén del impacto del intento de construir el Comité Cívico Popular, aglutinador del entramado plebeyo afín al masismo, nutrido en el cordón periurbano⁹.

Es que en la misma Chuquisaca, la clave reside en el posicionamiento de un área rural que, por fuera de los comités cívicos provinciales de pequeños poblados y de peso casi inexistente, expresa una *frontera antagónica* territorial, de clase y étnica. Pese al grito ciudadano, es uno de los departamentos con mayor proporción de población campestre, allí habita el 59 por ciento de su población (313.369 personas) y condensa casi como ningún otro departamento un clivaje geográfico polar entre la ciudad y el campo, donde talla fuerte la Federación Única de Trabajadores de Pueblos Originarios de Chuquisaca (FUTPOCH). En tanto organización territorial, que recientemente tomó el

⁷ La representación cívica y prefectural de estas seis regiones se reafirmó el 8 de noviembre de 2007 cuando los seis prefectos reunidos en Tarija conformaron el Consejo Nacional Democrático (CONALDE).

⁸ Roca, 1999

⁹ En él, participaron la asamblea permanente de DDHH, el movimiento Sin Techo, de desocupados, mártires de la violencia de la década del 70 y 80, entre otros.

nombre de originaria remplazando al más clásico de campesino, son 6 las provincias afiliadas y está dividida en centrales, subcentrales y comunidades, controlando hoy directamente el 30 por ciento de los municipios y con influencia en el conjunto del área rural.

En efecto, tenemos una división urbano-rural que también traza una línea entre ingresos, status, clases. En Sucre arriba del 70 por ciento de los hogares poseen agua de red, energía eléctrica, baño, desagüe y utilizan gas para cocinar, mientras que en la zona rural, en términos genéricos, el 30 por ciento de los hogares cuenta con alguno de estos recursos, descontando la utilización de radio, que sobrepasa el 70 por ciento. Mas concretamente, el 70,12 por ciento de la población chuquisaqueña es pobre (57,2 se encuentra en condiciones de indigencia y marginalidad total), pero del 29,88 por ciento restante que posee necesidades básicas satisfechas, el 89,8 vive en la ciudad de Sucre¹⁰. Según el censo nacional de 2001, Chuquisaca es la región más pobre de Bolivia, ya de por sí el país más pobre de Sudamérica. Tenemos, por tanto, una polaridad de clase a la que también se le sobreimprime un clivaje étnico. La ciudad de los cuatro nombres, “Charcas” por los primigenios habitantes preincaicos; “Chuquisaca” en tanto capital del pueblo de los Charcas; “La Plata” como nombre dado por Pedro de Anzures cuando funda la actual ciudad el 29 de septiembre de 1538, y “Sucre” en referencia al mariscal independentista de Ayacucho, nunca consideró seriamente la construcción de sólidos parámetros de integración. A diferencia de Cochabamba, donde predomina cierta mixtura y mestizaje -el valle incluye a la ciudad y a los pueblos colindantes, y la autodenominación como cochabambino tiende a ser la norma-, aquí es más pronunciada una marca de nacimiento que distingue la geografía en una valoración escalonada capital/provincia y sucrense/campesino/indígena; y el hecho de que haya ocupado un lugar marginal y de relativo estancamiento en la geografía del país hizo que ciertos hábitos de segregación sedimenten con intensidad. Desde el mismo partido opositor, Podemos, aseguran que “El campo, el área rural de Chuquisaca, jamás asumió como prioritaria el retorno de los poderes del Estado a Sucre. El campo entendía que era mucho más importante luchar por la inclusión social y estuvieron siempre dispuestos a negociar con el gobierno (...) Son diferentes por el hecho de decir: “Evo soy yo”, era como que cada campesino se sentía presidente. La gente es diferente”. En suma, tal como menciona Carmen Carrasco, a pesar de la pregnancia de la revolución del 52: “Siempre quedó la sociedad chuquisaqueña muy estratificada, el peso de la religión y de la partición estamental histórica es muy fuerte”.

Por su parte, el discurso del MAS sobre el conflicto chuquisaqueño se basó en el diagnóstico de que el tema de la capitalía fue utilizado por la “media luna” para truncar el funcionamiento de la Asamblea, apropiarse del poder local a través de la prefectura, intentar desestabilizar al gobierno y acometer un golpe de Estado civil. Paralelamente, arguyen que fuese cual sea la situación nunca se iba a dar el retorno de los poderes a Sucre, “así estuviese gobernando Tuto Quiroga¹¹”, porque La Paz concentra gran parte del electorado nacional y

¹⁰ Elaboración propia en base a datos de Instituto Nacional de Estadística.

¹¹ Jorge “Tuto” Quiroga era el principal dirigente del partido opositor Podemos.

debido al relativo peso socioeconómico de Chuquisaca -a la cual no veían en nada alejada de las ansias “rentistas”-; caracterizaban así de demagógica cualquier propuesta contraria amparados en la consigna de que un “discurso veraz” era una forma de resistencia. Los representantes regionales del “evismo”, por tanto, apostaban a sustituir la reivindicación histórica de Sucre por una que sea de privilegio, materializando condiciones para el desarrollo chuquisaqueño, pero la diputada podemista afirmó que “para nosotros, en ese momento histórico, eran limosnas”.

El accionar del principal aliado del gobierno nacional, la Federación Única de Trabajadores de Pueblos Originarios de Chuquisaca, comenzó siendo ambivalente, un día proclamaba la “unidad campo-ciudad” y otro “defender con la vida al hermano Evo”, e igualmente esquiva era la forma de considerar al sector campesino por parte del Comité Interinstitucional, lo cual se torna evidente ante el pedido de un representante de la zona de Río Chico -Santos Llanos- quién sugirió al comité socializar la propuesta regional en el área rural donde -dijo- pese a la simpatía que despertaba el retorno de los poderes “aún no se entendía la palabra capitalidad”¹². El campesinado se alejó de la defensa capitalina del Comité por el lazo natural que, en definitiva, lo une al masismo, por la desconfianza a ser utilizados y al ver surgir la articulación con los comités cívicos del oriente, la: “En un principio había que mantener la unidad de departamento. Ellos nos querían utilizar. Yo planteaba que no se da de noche a la mañana. Y en relación con la Asamblea Constituyente decían ‘no seas oveja, no seas animal’ ¿Eso que significa? Que el campesino tenía que estar detrás apoyando. Entonces cuando nuestro planteamiento no ha sido respetado, nosotros nos dijimos ‘no nos respetan’. Y ahí armaban la ‘media luna’. Que el campesino siga como antes, acá fue tremendo como ha sido humillado”¹³. A la hora de las definiciones, la Federación Chuquisaqueña terminó encolumnándose tras el gobierno nacional, lo que motivó la apreciación del dirigente cívico John Cava: “se subordinaron totalmente al gobierno y seguirán así”.

Esta frontera antagónica, tiempo después, se pondrá nítidamente de manifiesto en ocasión del 199 aniversario de la independencia, pero esta vez no traerá de “fondo histórico” la Guerra Federal ni la añoranza capitalina, sino la visión no menos profunda de las “dos repúblicas”¹⁴. El 24 de mayo de 2008, cerca de 40 indígenas y campesinos que se dirigían a la capital departamental a recibir las

¹² Las ambivalencias y los realineamientos no eran privativos de la oposición. Cuando en el MAS decidieron avanzar en la Asamblea sin tomar en cuenta el reclamo chuquisaqueño comenzaron a mostrarse contradicciones internas. La Dirección Política Departamental resolvió expulsar a los díscolos asambleístas chuquisaqueños, Epifania Terrazas, Sabina Cuéllar (que luego sería prefecta), Arminda Herrera y Edgar Arraya, remitidos al Tribunal de Ética por no “guardar fidelidad a los principios, programas de gobierno y la estructura orgánica estatutaria del MAS IPSP”.

¹³ Vale considerar que la intervención del MAS en el territorio no ha sido menor, destinó 120 millones de Bolivianos para el programa Evo Cumple que cuenta con 150 proyectos, desde agua potable, pasando por caminos vecinales, hasta escuelas, gestionados en un contacto directo con los municipios, que a su vez reciben recursos a través del Fondo Productivo Social.

¹⁴ Se sabe, el poder regio estableció la existencia de dos comunidades legalmente separadas entre sí: la “república de españoles” y la “república de indios”. En la primera categoría se incluyeron a los españoles nacidos en la Península, a los criollos o hijos de españoles nacidos en las colonias y a los mestizos “legítimos” o hijos de españoles casados con mujeres indígenas. En la segunda se incluyeron a todos los indígenas.

ambulancias que traería un presidente que nunca alcanzó a pisar el territorio chuquisaqueño sufrieron una encerrona y fueron arrastrados hasta la plaza principal, directamente obligados a quemar sus símbolos de identidad colectiva y a besar la bandera sucreña, a persignarse arrodillados, humillados públicamente como símbolo de rendición y sumisión al poder regional. Una racialización de la política en exceso palpable veía al campesino rural en un lugar “no propio”¹⁵, invadiendo el espacio de pertenecía aún reservado a la élite local. Es que la apelación a la violencia desatada ansiaba restituir un criterio de dominación que obviamente sentía peligrar demasiado, cuyo evidente signo de debilidad es la necesidad misma de hacer jugar a la fuerza pura sobre una tensión urbano-rural que más temprano que tarde volverá a salir a la luz, pero expresada de manera tajante en la esfera de acumulación política electoral.

1.3 La eclosión de la asamblea constituyente

Con una Asamblea Constituyente suspendida, el MAS terminó aceptando activar el comité de diálogo en Sucre, con intermediación del Arzobispo, para finalmente anunciar que no discutiría la capitalidad pero sí el asiento de los poderes del Estado; lo cual era una simple modificación nominal. Todo parecía encaminarse, pero el constituyente oficialista oriundo de la capital de facto, Mario Orellana, dejó en claro una posición regional más fuerte que la partidaria, para La Paz era “absolutamente inadmisibles” tratar el traslado de los poderes, afirmaciones que tenían por telón de fondo un área andina -bastión del oficialismo- donde la marcha por la paceñidad había reunido a 500.000 simpatizantes.

La potestad para hallar una vía de solución pasó a manos de un consejo político suprapartidario reunido en La Paz y presidido por el vicepresidente, que decidió ofrecer a Sucre el Cuarto Poder y la sede del Tribunal Electoral Supremo, pero la contraoferta fue el retorno inmediato del poder legislativo y el paulatino del ejecutivo, base de la que no se movería el comité interinstitucional aún cuando se sume a lo ya mencionado las sesiones extraordinarias del Congreso y el asiento del Defensor del Pueblo¹⁶. Entre negociaciones estancadas, los capitalinos llamaron a un cabildo en la céntrica Plaza 25 de mayo en medio de los rumores de que los campesinos de Potosí cortarían el canal de agua que abastece la ciudad, que se pretendía relegar definitivamente la propuesta de capitalidad y aprobar el traslado de sesiones a otra región. La lectura final de las conclusiones del Cabildo se encontró con una nueva participación policial y, entre provocaciones cruzadas, las calles de la ciudad volvieron a ser el escenario de una gran batalla urbana. El diario local titulaba: “La Constitución del MAS se manchó de sangre”, ya que el resultado de la

¹⁵ AAVV, 2009

¹⁶ Entretanto, el ejecutivo arremetía creando la Renta Dignidad, extensión del antiguo Bonosol, universalizando el estipendio de 200 bolivianos (equivalentes a 22 USD) para todos los mayores de 60 años. Los recursos saldrían de un recorte del Impuesto Directo a los Hidrocarburos (IDH) que iba directo a las prefecturas, lo que motivó la encendida respuesta de los departamentos enlazados por la Junta Democrática de Bolivia, en lo más mínimo dispuesta a dialogar sobre la “distribución de la renta petrolera”.

bataola fue dos muertos y más de 100 heridos, entre intoxicados, policontusos, personas con traumatismo encéfalo craneano y baleados. Las dependencias policiales fueron quemadas y saqueadas, y cien “reos” encontraron una insólita libertad, evaporándose el poder coercitivo clásico.

Tras 88 días de receso, el ala dirigencial del MAS -atrincherada en la población de Tarabuco a 60 kilómetros de la capital- ratificó la convocatoria a plenaria de la Asamblea Constituyente en La Glorieta, liceo militar chuquisaqueño, a resguardo de militares, policías y 2500 campesinos como garantes. Los constituyentes evistas se trasladaron al Liceo por la noche, pero la arremetida local convocó a la palestra a cerca de 20.000 sucrenses que los obligaron a aprobar presurosamente en grande la Constitución y huir, tras lo cual terminaría por estallar la residencia sucrense de la Asamblea. Al día, Sucre exigía juicio por las muertes y seis prefecturas departamentales llamaban y acataban el paro cívico -Pando, Santa Cruz, Cochabamba, Tarija, Beni y Chuquisaca- en rechazo a las políticas del oficialismo. Como será usual, es el Congreso Nacional el que saldrá al auxilio del gobierno, cuando con dos tercios de los votos de masistas y aliados sancione con urgencia la modificación del artículo 6 de la Ley Especial de Convocatoria a la Asamblea Constituyente y autorice a su presidenta Silvia Lazarte a llamar a sesión “en cualquier parte del territorio patrio”, si la ciudad de Sucre “no otorga las garantías para la aprobación del nuevo texto constitucional”.

1.4 Acerca del ciclo ofensivo de la “media luna”

La eclosión de Asamblea Constituyente constituye un punto de torsión neurálgico de la coyuntura, ya que no dejó de representar una victoria para la “media luna” y así abrió un período signado por lo que podría denominarse como una guerra de clases, es decir, un enfrentamiento abierto y agudamente polarizado donde la resolución de la encrucijada parecía demandar una solución “militar”. Por entonces, la iniciativa política pasó a manos de la oposición, presa de una suerte de sentimiento triunfalista que la llevó a operar y a atrincherarse en las regiones que mayormente controlaba, en búsqueda de consolidar un control local de *facto* y afianzar un eje territorial que haga retornar la política a las calles; espacio en el que usualmente operaban los movimientos sociales. A su vez, los sectores opositores cristalizaron una articulación basada en la actuación programada del bloque cívico-prefectural, haciendo de la “autonomía” para los departamentos su exigencia, para la que organizó votaciones *ad-hoc*. El partido de gobierno, por su parte, dejó de diagramar el campo sobre el cual se dirimían las fuerzas en pugna (la ventaja relativa que poseía por tener un mayor peso en el cónclave), abandonando la estrategia consensualita que venía desplegando por otra que privilegió el hecho efectivo del antagonismo, ya fuertemente territorializado dada la ausencia de la mediación asamblearia, de los partidos políticos, en definitiva, de toda instancia de mediación superestructural por fuera de la corporativización generalizada. A todo esto, el 9 de diciembre de 2007 el oficialismo baja el martillo final a una Constitución aprobada según sus propios preceptos en la ciudad de Oruro.

3. El campo de disputa electoral

3.1 La opción plebiscitaria como acumulación de poder

Aprobada en Oruro la Constitución oficialista los comités cívicos y las prefecturas de Santa Cruz y Beni, en directo diálogo con legisladores estadounidenses, se aprestaron a realizar sendos referéndums para avalar sus propios estatutos autonómicos. Paralelamente, gracias a un cerco de las organizaciones sociales al Congreso de la República, a una ingeniería numérica en la cámara de senadores¹⁷ y a la amenaza con apelar al decreto o cerrar el órgano legislativo si sus medidas no prosperaban, el “evismo” logró sancionar una ley que convocaba para el domingo 4 de mayo a un referéndum dirimitorio (Sobre dos opciones acerca de la extensión en la tenencia de la tierra, cinco mil o diez mil hectáreas) y ratificatorio (de la Nueva Constitución Política del Estado). Seguidamente, aprobó otra que otorgaba al congreso, hasta tanto no existiesen legalmente los gobiernos departamentales, la atribución “exclusiva” de llamar a consultas regionales.

El Consejo Nacional Democrático, conformado ahora por seis departamentos, lanzó la directiva de realizar una campaña por plebiscitos autonómicos en toda las regiones de influencia opositora. Ciertamente, decretaron la movilización, desacato y protesta en contra de los referendos recién sancionados en el congreso y, en pie de desafío, Santa Cruz buscaría aprobar su estatuto autonómico el mismo 4 de mayo, una iniciativa desconocida por la Corte Nacional Electoral (CNE) (que solo valida convocatorias congresales), pero sostenida por cada una de las cortes departamentales de la “media luna”¹⁸. Las reacciones del gobierno fueron ambivalentes, al principio pensó en resistir la ronda de consultas locales, luego no se opuso a las convocatorias, terminó por llamar a la resistencia pacífica y, ante la mención por parte del presidente de la CNE de dificultades técnicas y bastante políticas de realizarla, el vicepresidente aceptó públicamente la sugerencia de posponer el llamado a sufragio en el que se jugaba la aprobación de la nueva ley madre.

El 4 de mayo de 2008, pues, Santa Cruz aprueba con 86 por ciento su estatuto, superando en 14,18 los votos logrados en la consulta autonómica del 2006, pero aumentando de 17 a 39 por ciento los niveles de abstención, dado que la participación alcanzó el 61 por ciento. Apenas unos días después, el gobierno nacional se encuentra con un espaldarazo realmente inesperado. Evo Morales, a mediados del 2007, había enviado al poder legislativo un proyecto de ley para realizar un referéndum revocatorio del presidente y los prefectos, que a principios del 2008 logró media sanción, y de repente el partido opositor Podemos lo viabilizó por entero desde su bloque senatorial, buscando

¹⁷ Andrés Heredia y Abraham Cuéllar, suplentes de Róger Pinto (Podemos) y José Villavicencio (UN), aparecieron en el pleno, junto a María Elsa Calle y Carlos Guasace, suplentes de los masistas Gerald Ortiz y Guido Guardia, respectivamente, ambos disidentes del MAS

¹⁸ Debemos mencionar que la institucionalidad legal no se encontraba muy concurrida, la Fiscalía General de la República existía un interinato, en el Tribunal Constitucional nueve acefalías, dos en la CNE y una en la Corte Suprema de Justicia.

restablecer la alicaída representación partidaria. El hecho le valió una feroz crítica del conglomerado cívico-prefectural, que veían como desde su principal partido aliado se habrían las puertas para una elección promovida por el MAS, así fue que comenzó la sangría de legisladores podemistas, al punto que tiempo después, desahuciado, el partido culminó perdiendo la personería jurídica.

Los referéndums locales siguieron su curso. El primero de junio el Estatuto Autonómico del Beni fue aprobado con el 78 por ciento de los votos y el de Pando con el 81,8. En Beni, el 35,3 de los inscritos no votó (41,1 en la zonas rurales) y en Pando, el 45,3, lo que valió la declamación presidencial de que el ausentismo “derrotó a los caciques de Beni y Pando”. El 23 de junio el Sí logra 78,8 por ciento en Tarija, con un ausentismo del 38,13 (Según datos de las CDE). Consumado el hecho, los departamentos de la “media luna” pasaron a tener sus estatutos autonómicos “aprobados”, con lo cual los prefectos del CONALDE alistaron una posición conjunta en contra del gobierno nacional: conminaron al presidente a que asista a un diálogo, desconocieron el revocatorio y, en todo caso, llamaron a realizar elecciones generales para renovar todos los cargos públicos.

Se esperaba que Chuquisaca inclinó la balanza política. En efecto, al quedar el puesto prefectural acéfalo durante los disturbios que propiciaron el cierre de la Asamblea Constituyente, la elección pautada para mediados de año dio por resultado el triunfo de una mujer de pollera, antigua masista, Savina Cuéllar, que aventajó al candidato del gobierno, Walter Valda, hasta entonces ministro de aguas, por un quince por ciento de los votos, 51,58 por ciento (78.052 votos) a 44,17 por ciento. El resultado no fue tan rutilante como se esperaba, debido a dos hechos significativos: la candidatura de Cuellar fue elegida por un cabildo dominado por el comité interinstitucional que sugirió a los partidos no disgregar las fuerzas, de modo que toda la oposición partidaria se unió para competir electoralmente con el MAS, constituyendo una verdadera apuesta por contar su suerte en un escenario local, a partir del creado *ad hoc* Alianza Comité Interinstitucional (ACI). Notoriamente, el MAS triunfó en el área rural, donde se revirtieron los resultados. La ACI obtuvo el 74,1 por ciento de respaldo en Sucre y un 70,9 en el área urbana (que incluye a los centros urbanos de todo el departamento), frente a un 22,1 y 25,2 respectivamente, del postulante oficialista; aunque los números arrojaban lo opuesto en el área rural, donde Valda alcanzó el 68,4 por ciento de apoyo y un 27,5 Savina Cuéllar¹⁹. Con todo, la balanza parecía inclinarse y la oposición en plena ofensiva acumulaba victorias -aunque con mayoría ficticia dado que las organizaba- en el campo electoral. Tal es así que Evo Morales ya solo ejercía su influjo en las prefecturas de Potosí y Oruro, mientras que las otras siete estaban en manos

¹⁹ En todo el departamento de Chuquisaca, el MAS prácticamente mantuvo la votación que había obtenido en la elección de prefectos de diciembre del 2005, aunque esta vez perdió la elección porque la oposición se unió. En esa ocasión el candidato oficialista David Sánchez ganó con el 42,31 por ciento de votos, luego se ubicó Podemos con el 36,34 por ciento, seguido de Unidad Nacional, MIR y MNR, éstos tres últimos con porcentajes inferiores a los dos dígitos. Durante el 2006 el MAS también ganó la elección de constituyentes y su propuesta de “No” a las autonomías.

de una oposición que venía de aprobar los estatutos autonómicos para sus regiones nucleares.

A principios de agosto, el bloque cívico prefectural cruceño, vos suprema de la “media luna” ampliada, afirmó que aceptaba el plebiscito revocatorio -y la corte electoral oriental anunciaba que no presentaría ninguna demanda de nulidad-, arrastrado por la percepción, además de tener toda la legalidad en contra, de que el control de las siete prefecturas y la seguidilla de resultados favorables redundaría en un golpe electoral que el oficialismo no podría contrarrestar. Igualmente, los disturbios cruzados no mermaban, el CONALDE, a fin de saberse solidario con Chuquisaca, demandó la realización de un referéndum por la capitalidad, y los repertorios de protesta florecían por doquier: la “media luna” alisto un huelga de hambre generalizada para recuperar la proporción que les correspondería del IDH; la Central Obrera Boliviana se mantenía en estado de emergencia y sus bloqueos inmovilizaban a la capital paceña por la desatención de su Proyecto de Ley de Pensiones; tampoco hallaba solución la protesta de los choferes de micros, que querían un incremento del costo de los pasajes; la de los discapacitados, que exigían un bono anual de 3.000 bolivianos; y así Evo Morales no consiguió pisar ni Santa Cruz -donde se interrumpieron las caravanas programadas-, ni Chuquisaca, ni Beni, ni Pando, ni Tarija, teniendo que realizar su último acto de campaña en la amigable ciudad de La Paz.

3.2 Territorialidad y ruralización del voto

La contundencia de los resultados fue sorprendente, el 10 de agosto de 2008 el binomio presidencial logró la ratificación con el 67,41 por ciento (2.103.872 votos) de los electores del país, superó con creces el 52 por ciento obtenidos en el 2005 y ganó en todos los departamentos menos en Santa Cruz, Beni, y Tarija. A su vez, el oficialismo conquistó un sustancial respaldo en los departamentos de la “media luna”. En una Chuquisaca conmovida por el ultraje a los indígenas originarios, por ejemplo, obtuvo el 53,88 por ciento. Los prefectos no corrieron igual suerte, fue ratificado el de Santa Cruz (66,43), el de Pando (56,21), el de Oruro (50,85), el de Tarija (58,06), el de Beni (64,25), el de Potosí (69,08), pero perdieron dos opositores a Morales, la autoridad máxima de La Paz, con el 64,52 por ciento de votos negativos, y el de Cochabamba, con el 64,81 por ciento. Así, el MAS descabezaba a dos departamentos, que tendrían un mandatario interino -hasta las nuevas elecciones presidenciales- elegidos por el propio presidente (recordemos que constitucionalmente aún era su derecho).

En principio, si quisiéramos tener en vistas el escenario electoral que arroja esa partición llamada occidente-oriente podríamos contar con los siguientes datos: del total de 3.120.909 de votos válidos, contando solo los recibidos por Evo Morales en los departamentos occidentales de La Paz, Oruro y Potosí, sumándole Cochabamba, tenemos el 51,7 por ciento votos favorables (1.614.187) sobre el total de electores, es decir, el binomio presidencial resultaba amplio ganador si cosechaba solamente los sufragios que consiguió en esos cuatro departamentos y todo el resto del electorado se opusiese. El

bastión es sin duda el departamento de La Paz, donde cosechó el 83 por ciento de aprobación, el 42 por ciento del total de sus partidarios, de modo que la hegemonía “occidental” en caudal de votantes es decisiva. Incluso en todos los departamentos de la “media luna” obtuvo el 42,7 por ciento; en Pando directamente ganó (con una diferencia de 1.408 votos) y en Tarija la diferencia a favor del “No” fue de 0,2²⁰. Simples imágenes para presenciar el peso de número del “evismo”; en nada menor, puesto que, en términos genéricos, terminó de anunciar que la “media luna” podía atinar a disputar la acumulación electoral si organizaba las elecciones de principio a fin.

Profundizando en la geografía electoral, la imagen compuesta por la polarización campo-ciudad, pese del límite que impone sondear las consecuencias de una simple pregunta acerca de la continuidad del binomio presidencial²¹, no deja de arrojar consecuencias aún más notorias. Los votos del campo representan el 53,5 por ciento del total nacional, y allí Evo obtuvo el 92,8 por ciento a favor (1.345.302). Es una cifra singular, puesto que 9 de cada 10 electores del área rural se encolumnaron decididamente con el “evismo”, mientras que obtuvo el 52 por ciento de aprobación en el conjunto de las secciones capitales. Pero existe otro dato bien significativo en relación con la situación polar mencionada: aunque triunfo en las secciones capitales, ellas explican el 67,9 por ciento de los votos negativos, es decir, de la suma de los votos negativos obtenidos casi el 70 por ciento provino de las secciones capitales. Con todo, en las provincias del CONALDE, que muestran un paisaje más completo de la dinámica de los departamentos -fundamentalmente del área rural- la presidencia ganó en 44 de las 60. En Cochabamba ganó en las 16, en Chuquisaca en nueve de las 10 (perdió en la provincia capital); en Pando, en cuatro de cinco; en Tarija, en cinco de seis (perdió en la provincia capital); en Santa Cruz, en siete de 15 (que fue la votación departamental más baja: 40 por ciento) y en Beni, en tres de las ocho provincias. Es decir, Morales salió derrotado fundamentalmente en ciudades importantes, perdió en cuatro de las nueve capitales de departamento, Santa Cruz de la Sierra, Trinidad, Tarija y Sucre.

Otras cifras centrales pueden contribuir a dar cuenta de una territorialización del voto, ciertamente bajo rasgos corporativos. En el cantón de Orinoca, de donde Evo es originario, cosechó el 99,83 por ciento de los votos, es decir, 594, pero mencionemos que obtuvo el 0,17 en contra, es decir, de 595

²⁰ Cuando Evo Morales resultó elegido Presidente en el 2005 no obtuvo votaciones significativas en la región amazónica del país, algo que se expresó en la inferioridad numérica en la Cámara de Senadores, donde el MAS contó con 12 senadores frente a los 13 de Podemos, Unidad Nacional y el MNR. Esta vez, en Pando, el ascenso de Morales fue de 32 puntos, ya que pasó del 20 por ciento al 52 por ciento a los dos años y medio de gestión. En Beni, el salto fue del 16 por ciento al 41 por ciento, en Tarija, del 31 por ciento al 49 ciento, en Santa Cruz, del 33 al 38,15 por ciento.

²¹ Sin embargo, las apreciaciones aquí expuestas no resultarían modificadas en grado sumo, mas bien confirmadas, si trabajásemos con los datos proporcionados por el referéndum para la aprobación de la Nueva Constitución Política del Estado de enero de 2009. Algunas cifras utilizadas en este acápite son de elaboración propia en base a los datos de la CNE y de las cortes departamentales.

electores hubo uno que se decidió -verdaderamente entrenado en la contracorriente- a votar en contra del “hermano Evo”. En ciertos lugares, no votar al presidente es un problema de lazo familiar (haciendo que los comentarios risueños sobre la imposibilidad del sindicato de “soportar tamañas traiciones” o sobre el envío de compañeros “a sufragar en contra para evitar la acusación de fraude” empiecen a confundirse con la evidencia empírica). Naturalmente, el “voto sindical” o el “voto comunitario” suele ser aplicado por los sectores cocaleros del Chapare, los campesinos de Achacachi, los cooperativistas mineros o los indígenas del Norte de Potosí, cuyo dirigente, Cupertino Huacanqui, había anunciado en un encuentro de autoridades originarias la decisión de que “todos votaremos por el compañero Evo. Estamos obligados a votar por el proceso de cambio, porque así queremos. Esta iniciativa es parte de las autodeterminaciones de los pueblos indígenas, se decide como pueblo, como una sola persona”. La existencia de esta dinámica electoral también puede comprobarse en los informes de las misiones de observación electoral de la Organización de Estados Americanos (OEA) y la Unión Europea (UE), que vieron en el “voto comunitario” un delito electoral tipificado como violación al secreto de voto o directa coacción electoral. Se trata de un modo de ejercer la democracia delegativa bajo la mediación de la decisión comunal territorialmente asentada. Pero si acaso podría decirse que el número es menor, en la provincia de Omasuyos de la paz, donde participa la nada despreciable cifra de 29.874 electores, 29.407 votaron por el sí, es decir, el 98,44 por ciento (467 en contra). Ahora bien, si acaso siguiese siendo una muestra pequeña, en El Alto, tercera ciudad populosa del país, el binomio presidencial obtuvo el 91,13 por ciento de los votos, más de 311.000 contra un poco más de 30.000. Y Chuquisaca, como vimos, no fue ajena al seguro alineamiento con el masismo, la creencia de que la lucha por la capitalía desajustaría las últimas tendencias generales de las elecciones solo se efectivizó en la provincia capital, las novenas restantes propiciaron una suerte de “cerco electoral” sobre la ya solitaria ciudad blanca.

Consumado el triunfo, durante su visita al municipio de Villa Independencia, provincia Ayopaya de Cochabamba, el Jefe de Estado aseguró que quienes pregonaban que la nueva Constitución debía ser aprobada por dos tercios ya no tenían ninguna autoridad para hacerlo: “Yo diría, compañeros, que con este revocatorio hemos obtenido más de dos tercios, automáticamente puedo imaginarme que está aprobada la nueva Constitución Política del Estado boliviano porque dos tercios del 100 por ciento, espero no equivocarme, (hacen) 66,33 por ciento y estamos con 67,42 por ciento”. Empero, aclaró que “por el bien del país” acudiría a los mecanismos necesarios para “juntar los bien o mal llamados estatutos autonómicos (...) Es una responsabilidad no sólo para mí, sino para todos”.

4. Palabras finales

Durante este ciclo, evidentemente quedó huérfana la posibilidad de que una instancia como la Asamblea sirviese para procesar las tensiones internas, en verdad se hizo patente que el entramado del conflicto lejos estuvo de recalar en las dimensiones consensualistas para mejor dirigirse al sitio real donde

acontecía el devenir político de la Bolivia de entonces; esto es, por fuera de la imagen de regiones o departamentos en pugna, la dimensión netamente anterior de las *fronteras antagónicas* de carácter territorial, étnico y de clase. De manera obvia, no queremos brindar una imagen de identidades contrastantes y cristalizadas en torno a la polaridad urbano-rural, pero está claro que fue el emplazamiento estratégico básico a la hora de la reafirmación política en la escala amplia del juego de fuerzas nacional. Justamente, entre la significación de los múltiples magmas de historicidad que salieron a la palestra, vale mencionar la densificación de la identidad ciudadana de Sucre, que sin embargo no dejó de estar fisurada en su interior. Al mismo tiempo, se tornó visible la determinación política de un área rural que tendió a mantener su patrón organizativo y su arraigo ideológico casi inalterado, de lo cual dio sobradas muestras, particularmente en el “golpe democrático” que posibilitó la ratificación inapelable de Evo Morales.

Así, el conflicto amagaba con encontrar la balanza de la concordia en la resolución eleccionaria, ya que la “media luna” debía allanarse a un mecanismo de validación del poder -el peso del número- que ella misma había practicado. Sin embargo, el CONALDE, con la incorporación de la prefecta chuquisaqueña Cuellar, sostuvo que se había dado un “empate” de autoridades, ya que fueron ratificados tanto la dupla presidencial como los prefectos de la “media luna”, de modo que rompió un diálogo casi inexistente y declaró paro cívico regional. El vicepresidente del comité cívico cruceño, Roberto Gutiérrez, daba la pauta de lo que se abría: “profundizar la autonomía”, encarar una “resistencia civil ciudadana” y sentenció que no aceptarían “ningún decretucho del Gobierno (que venga) a imponernos cómo vamos a vivir, qué vamos a hacer con nuestros recursos o qué tipo de autonomías vamos a querer”. Al despuntar septiembre de 2008 se saldaría la opción por la confrontación directa, en las regiones bajo el influjo de la oposición se llamó a intensificar los bloqueos para demandar la devolución del Impuesto Directo a los Hidrocarburos, rechazar a los referendos por la nueva Constitución, impedir el suministro de gas al exterior, bloquear carreteras, crear un “organismo de seguridad autónomo” formado por civiles y tomar las dependencias estatales del poder central. En definitiva, se trató de acceder al control efectivo de las regiones opositoras y desestabilizar al gobierno nacional de manera contundente. Claro está, comenzaba una temporalidad en la que, tras el revés electoral, la “media luna” acorralada se lanzó a bordear la “guerra civil”. Empero, el peso territorial del “evismo” ya estaba jugado, y restaría solo tiempo para que el MAS haga sólido su peso hegemónico.

Bibliografía

- a) (2009) AAVV “¿Como entender el 24 de mayo en Sucre?”, Cuarto intermedio, S/D, Cochabamba.
- b) (2008) GARCÍA LINERA, Álvaro “Empate catastrófico y punto de bifurcación”, Crítica y emancipación: Revista latinoamericana de Ciencias Sociales, CLACSO, Año 1, no. 1, Buenos Aires, ISSN: 1999-8104.

c) (1999) [1979] ROCA, José Luis Fisonomía del regionalismo boliviano, Ed. Plural, Bolivia.

d) (2006) TAPIA, Luis “Eje de rotación, movimiento y significación en Bolivia”, Pensamiento de los confines, Fondo de Cultura Económica, no. 19, Buenos Aires, ISSN: 1514-044X.

e) (2009) TAPIA, Luis La coyuntura de la autonomía relativa del Estado, Muela del Diablo/CLACSO, La Paz.

Entrevistas

Carmen Carrasco, Socióloga, residente en Chuq.

Faustino Yujra, dirigente de la FUTPOCH

Fernando Rodriguez, senador Chuq. por Podemos

Gonzalo Llanos, dirigente de la COD

John Cava, presidente del Comité Cívico de Chuq.

Lourdes Millares, diputada Chuq. por Podemos

René Martínez, diputado Chuq. por el MAS

Wilber Flores, diputado Chuq. por el MAS (antiguo dirigente de la FUTPOCH)

Diarios nacionales

La Prensa-varios números <<http://www.laprensa.com.bo>>

Diarios de Chuquisaca

Correo del Sur-varios números <<http://www.correodelsur.com>>

Recursos web

Corte Electoral del Departamento de Chuquisaca
<<http://www.chuquisaca.cne.org.bo>>

Instituto Nacional de Estadística <<http://www.ine.gov.bo>>

Corte Nacional Electoral <<http://www.cne.org.bo>>

Cortes electorales departamentales

Anexo 1



(“Media Luna”: en azul. Chuquisaca: En celeste. Fuente: http://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Bolivia_-_Media_Luna.png)